

ANTONIO MIGUEL **UTRERA BLANCO**

## *“Las charlas en los institutos han sido una experiencia preciosa y muy positiva”*

EL 11 DE MARZO DE 2004, A LAS 7.39 H, CUATRO BOMBAS EXPLOTARON EN EL TREN DE CERCANÍAS EN EL QUE ANTONIO MIGUEL UTRERA VIAJABA A MADRID, CAMINO DE LA UNIVERSIDAD, A LA ALTURA DE LA CALLE TÉLLEZ. HAN PASADO YA 14 AÑOS, PERO HAY RECUERDOS QUE SON IMBORRABLES. ANTONIO, QUE ENTONCES TENÍA 18 AÑOS, CONSIGUIÓ SALIR DEL VAGÓN POR SU PROPIO PIE E INCLUSO LLEGÓ A LLAMAR POR TELÉFONO A SU MADRE. PRIMERO PENSÓ QUE SE TRATABA DE UN ACCIDENTE, PERO AL VER EL ESTADO EN EL QUE HABÍA QUEDADO EL VAGÓN SE DIO CUENTA DE QUE EN REALIDAD ERA UN ATENTADO TERRORISTA.

Texto: **MIGUEL RENUNCIO** • Fotos: **RAFAEL ALBARRÁN**

En el juicio del 11-M, Antonio Miguel Utrera declaró: “Veía gente deambulando, era como un baile de sonámbulos, eso es lo que yo recuerdo, una sensación muy triste. Mucho silencio, la gente caminaba, nadie se miraba... nadie miraba a nadie, todos miraban a la nada”. Antonio sufrió graves secuelas físicas —algunas de las cuales sigue arrastrando a día de hoy— y también psicológicas, pero el tiempo transcurrido no ha sido en balde. Lejos de quedarse anclado en aquella triste mañana de 2004, Antonio ha hecho lo que debía hacer: seguir adelante con su vida.

### **Han pasado 14 años desde el 11-M. ¿Cómo te encuentras?**

Después de 14 años, el dolor no se ha ido; creo que el dolor tiene comienzo pero no tiene final. No obstante, desde el primer momento tuve claro que no iba a que-

darme parado. Yo entonces estaba estudiando 1º de Historia y, al cabo de cierto tiempo, conseguí volver a la facultad. A partir de ahí, no he dejado de hacer cosas. Aunque el dolor no haya desaparecido, sí se ha ido diluyendo en el tiempo y me ha permitido crecer como persona. Ahora me encuentro realmente bien.

### **A pesar de todas las dificultades, has conseguido salir adelante: terminaste tus estudios, te apasiona la literatura... ¿Te consideras en cierto modo afortunado?**

Yo tuve la mala suerte de ser víctima de un atentado y la buena suerte de no ser una de las víctimas mortales. Muchas veces la gente me dice: “Tú has sido muy valiente”, pero yo no me considero valiente. Creo que he hecho lo que se tiene que hacer, que es seguir adelante. En su

forma de comportarse, las víctimas del terrorismo tienen mucho más que ver con lo que han sido antes del atentado que con lo que son después. Al menos así lo veo en mi caso. Yo era una persona bastante optimista y no he dejado de serlo, por lo que mi forma de ser me ha ayudado a llevarlo mejor.

### **Además del dolor por la experiencia sufrida, tuviste que asumir la pérdida de una amiga tuya, que murió en el tren que explotó en Santa Eugenia...**

Yo tenía 18 años y ella 19 recién cumplidos, así que fue muy traumático. Sencillamente, me he adaptado. Los traumas nunca se superan, porque es imposible. Tú te adaptas con lo que te queda de vida o con la forma de vida en la que te encuentres, y puedes desarrollar una experiencia vital muy enriquecedora y muy digna. Yo



he crecido con el recuerdo de Angélica, me he hecho mayor con él. Su vida me ha ayudado, me ha hecho reflexionar.

**Tras el atentado, ¿qué supuso para ti el apoyo de tus padres?**

Lo supuso todo, porque al fin y al cabo el padre y la madre son los que siempre están. Cuando todo falla, son los que quedan. Mis amistades desaparecieron, y no es algo raro, sino bastante habitual. Ante una tragedia, la gente se queda sin amigos. Eso es precisamente lo que me ocurrió a mí. Solo tenía a mis padres, quienes en cualquier caso hubieran estado a mi lado. Afortunadamente, mis padres me han ayudado mucho, han sido buenos acompañantes. No me han encerrado en un discurso victimista o derrotista, sino todo lo contrario. Ellos son los primeros que me animan a seguir adelante, a hacer

mi vida, a comportarme como si no hubiera sucedido nada —dentro de lo posible—. Y yo en ese sentido me siento muy afortunado.

**¿Cómo te afectó el hecho de verte sin amigos?**

Al principio me sentía muy culpable, creía que había hecho algo, que me lo merecía. Y además eso me llevó a pensar que algo había hecho yo en general, en la vida, para merecer mi situación, incluso el atentado mismo. Pasado el tiempo, me di cuenta de que lo que les había sucedido a ellos no tenía nada que ver conmigo, sino con ellos, con nuestra educación como sociedad, con nuestra forma de entender las relaciones sociales. Hoy en día, eso me ha ayudado a entender muchas cosas y a tomar bastante distancia en ciertos temas, porque a la hora de la verdad te ves solo.

*“Mis padres son los primeros que me animan a seguir adelante, a hacer mi vida, a comportarme como si no hubiera sucedido nada”*

**¿Te ha ayudado el contacto con otras víctimas?**

Cuando estaba en el hospital, evidentemente, compartía planta con otras personas afectadas, pero en seguida me di cuenta de que esas personas no tenían nada en común conmigo. Habíamos

# TESTIMONIO VÍCTIMAS

compartido un viaje desafortunado, pero en lo personal no me unía nada a ellas. Siempre tuve claro que no había razón por la que tener que compartir el resto de mis días con esas personas. Para mí, el hecho de que seamos víctimas no es suficiente para unir nuestras emociones. Es más, en un primer momento creo que es nocivo. Pasado el tiempo, quién sabe, pero al principio lo que necesitas es replantearte tu vida y volver a ser quien eras. Por suerte, en España tenemos un Estado que nos reconoce, nos ampara y nos ayuda. En el Ministerio del Interior hay personas que nos atienden y, además, en mi caso esa persona es amiga mía. Me ha ayudado muchísimo con los trámites y sigo viéndola todas las semanas. Lo que ocurre es que muchas víctimas convierten el hecho de ser víctima en el centro de su vida. Yo conozco mucha gente a la que le ha pasado eso, y creo que es un error, porque están destrozando sus vidas. Tú tienes muchas facetas y una de ellas es el percance de ser víctima del terrorismo, pero es eso, un percance. No le des más importancia, no hagas que sea el eje de tu vida.

## **Tú declaraste como testigo en el juicio del 11-M. ¿Qué significó aquello para ti?**

Mirar a los acusados y ver cómo agachaban la cabeza fue para mí una terapia de choque buenísima, porque me di cuenta de que ellos habían perdido, de que ellos tenían miedo. Además, como víctima creo en la justicia y eso implica aceptar las reglas del juego democrático. Si me preguntas qué me gustaría que les hubieran hecho a ellos, puede que responda alguna barbaridad, pero “ojo por ojo” y acabaríamos todos ciegos... Eso también me ha sanado mucho y me ha ayudado a llevarlo mejor.

## **El terrorismo yihadista es indiscriminado, como volvimos a ver en Barcelona y Cambrils. ¿Qué piensas cada vez que se produce un nuevo atentado?**

Cuando ocurre un atentado, pienso:



*“Por suerte, en España tenemos un Estado que nos reconoce, nos ampara y nos ayuda”*

“Esta noticia acabará, pero esa gente se ha quedado ahí”. Y pienso en las personas asesinadas, pero sobre todo en los familiares y en los heridos, porque los heridos por lo general nunca son noticia. Lo mismo sucede en los accidentes de tráfico: se habla de los fallecidos, pero de los heridos nunca se vuelve a saber más. Por eso, cuando sucede un atentado yo pienso en ellos, en la soledad, en lo que les espera por vivir. En el caso de Barcelona, por ejemplo, me fijaba en la llamada “solidaridad” de la gente (yo la llamo catar-

sis, no solidaridad): salir a la calle, gritar, poner flores... Y pensaba: “En cuanto se aparte el foco de la noticia, las víctimas se van a quedar solas”, porque al final el sufrimiento es de cada uno.

## **¿Qué significa para ti la literatura?**

La literatura me ha salvado la vida, porque sin ella no tenía recursos para salir adelante. Mis padres me apoyaban, pero en mi fuero interno yo estaba solo, estaba vacío. Y en un momento en el que físicamente no puedes hacer cosas y socialmente estás abandonado, el único recurso es que alguien te cuente algo.

## **¿Hay algún libro que te haya ayudado especialmente?**

Hay varios, y de hecho son libros que estaban siempre presentes en la habitación del hospital. Puedo destacar dos que me vienen a la cabeza. Por una parte, la *Poesía completa* de Kavafis, que para



*“Algunos profesores han acabado abrazándome y llorando”*

conexión preciosa y ha sido muy emocionante, también para algunos de los profesores, que han acabado abrazándome y llorando. Todas mis charlas han estado dirigidas a alumnos de 4º de la ESO y los he visto muy curiosos, muy respetuosos y muy puros. Ha sido una experiencia preciosa y muy positiva. Al principio, todos temíamos que los alumnos no fueran a comprendernos, porque son hechos que han sucedido hace muchos años (en mi caso 14, pero en otros casos podían ser 30). Sin embargo, todo el mundo ha acabado muy contento. Yo hice un PowerPoint y les mostré el tren, porque creo que la imagen también es importante y no hay que ocultar lo que pasó. Recuerdo que, cada vez que ponía la imagen del tren, en sus caras se reflejaba mucho impacto y siempre había mucho respeto por su parte.

**También has participado en el Curso de Verano de la Fundación Víctimas del Terrorismo y el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, interviniendo junto a Joaquín Echeverría y Raquel Alonso. ¿Cómo lo has vivido?**

Siempre es agradable poder participar en un foro como este y que la gente conecte con tus emociones. Éramos tres personas con tres experiencias distintas, hablando cada uno desde su vivencia personal. La gente acaba empatizando, y eso crea conciencia y hace que la historia no se olvide. Yo creo que a todos nos pasa que, hasta que no vemos a una persona a la que le ha sucedido algo, creemos que eso no le sucede nunca a nadie. Es más, hasta que no nos pasa a nosotros mismos, creemos que es imposible que pase.

mí siempre ha sido como un oráculo. Yo recuerdo la primera vez que tras el atentado leí el poema *Troyanos*, cuando dice aquello de “Pero siempre ocurre algo y nos detiene”, y ahí me vi a mí mismo. Vi que el destino trágico de los troyanos era el mío propio. Antes lo había leído y a lo mejor aquello había pasado desapercibido, pero todo cobró un nuevo sentido tras el atentado. También destacaría *Así habló Zaratustra*, de Nietzsche. Un día, viajando en el tren, Angélica me habló del espíritu que se transformó en camello, y el camello en león, y el león en niño. Y me lo contó de tal manera que pensé que era un cuento que había escrito ella. Pero no, era de Nietzsche. Yo tengo un especial cariño a ese libro, también por un pasaje en el que cuenta cómo Zaratustra llega a un pueblo y ve anunciada la actuación de un volatinero, y cómo el volatinero al final se cae y Zaratustra lo entierra con sus propias manos. A Angélica

le encantaba esa historia. También hay una frase al comienzo que me recuerda a ella, cuando Zaratustra se despierta y le dice al sol: “¡Oh gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a los que iluminas!”.

**Tú has participado en el proyecto piloto puesto en marcha por el Ministerio del Interior —junto con el entonces Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Comunidad de Madrid— para llevar el testimonio de las víctimas del terrorismo a los centros educativos. ¿Cómo valoras esta experiencia?**

Desde el principio me pareció una buena idea. Yo había dado charlas a universitarios y es verdad que me sentía muy a gusto, pero no había mucha reacción por parte del público. Por eso, tenía miedo de que mi historia fuera aún más ajena para los chicos de un instituto, pero ha sido todo lo contrario. Se ha producido una